
La mediatización de la política en el periodismo español. Análisis longitudinal de la información política en la prensa de referencia (1980-2010)

Mediatization of Politics in Spanish Journalism. A Longitudinal Analysis of Political News in the Elite Press (1980-2010)

Manuel Martínez Nicolás
María Luisa Humanes
Enric Saperas Lapiedra
Universidad Rey Juan Carlos

The theoretical assignment of Spanish political and media system to the polarized pluralist model, defined primarily by the high level of political parallelism between media and political institutions, would result in a decrease of the journalistic's capacity to mediatize politics; that is, to guide the coverage of politics by a media logic independent the interests or needs of political actors. We propose to test this hypothesis observing three empirical indicators (attention, media frames and journalistic styles) to assess the presence of this media logic in the political news over three decades (1980-2010) at the Spanish elite press, represented by the newspapers El País and ABC. The results, obtained through a content analysis of 3,180 journalistic texts, broadly confirm this hypothesis, but also indicate a steady trend to covering politics from an autonomous professional standpoint.

La teórica adscripción del sistema político-mediático español al modelo pluralista polarizado, definido básicamente por el alto nivel de paralelismo entre medios e instituciones políticas, limitaría la capacidad del periodismo para mediatizar la política; es decir, para orientar la cobertura informativa según los criterios propios de una lógica mediática no subordinada a los intereses o conveniencias de los actores políticos. En este trabajo contrastamos esta hipótesis observando el comportamiento de tres indicadores empíricos (atención, encuadres mediáticos y estilos periodísticos) para valorar la presencia de esa lógica mediática en la información política a lo largo de tres décadas (1980-2010) en la prensa de referencia española, representada por los diarios El País y ABC. Los resultados, obtenidos mediante un análisis de contenido de 3.180 textos informativos, confirman en términos generales aquella

Thus, over the last decade considered (2000-2010) the presence of politics in the media agenda falls by 40%; increases the use of conflict, strategy and personalization frames; and the interpretative, critical and skeptical styles in news reporting exceeded for the first time in the historical series those of a purely descriptive style.

Key words: *mediatization, Spanish political journalism, elite press, framing of politics, journalistic style.*

hipótesis, pero indican también una tendencia firme hacia un tratamiento de la política guiado por criterios profesionales autónomos. Así, en la última década analizada (2000-2010) la presencia de la política en el temario informativo desciende en un 40%; aumenta el recurso a los encuadres de conflicto, estrategia y personalización; y las informaciones políticas de carácter interpretativo, crítico o escéptico superan por vez primera en la serie histórica a aquellas tributarias de un estilo meramente descriptivo.

Palabras clave: *mediatización, periodismo político español, prensa de referencia, encuadre de la política, estilo periodístico.*

La profunda transformación que venían experimentando desde comienzos de los noventa las relaciones entre instituciones políticas, medios de comunicación y ciudadanía permitió a Blumler y Kavanagh (1999) sostener que el sistema de comunicación política de las democracias parlamentarias había entrado a partir de entonces en una *tercera época* en la que la intensidad y novedad de los fenómenos emergentes solo eran comparables a lo sucedido con la irrupción de la televisión como medio informativo a principios de los sesenta, que ponía fin al mundo político-mediático surgido tras la Segunda Guerra Mundial. En la reconstrucción de los factores que habrían conducido a esta *tercera época*, Blumler y Kavanagh (1999: 210-211) identifican una serie de cambios estructurales en las sociedades contemporáneas (modernización, individualización, secularización, etc.), entre los que incluyen justamente la “mediatización”, que entienden como “el desplazamiento de los medios hacia el centro de los procesos sociales”.¹

En el ámbito específico de la comunicación política, este fenómeno generalizado de *mediatización*² habría propiciado la emergencia de una “esfera pública construida por los medios”, y desde mediados de los noventa comienza a afianzarse el concepto de *democracia mediática* (Swanson, 1992) para advertir de que el análisis de los procesos políticos contemporáneos requiere atender inexcusablemente a las dinámicas singulares impuestas por la *lógica mediática*. Esta *lógica mediática* es, sin embargo, una noción sugerente, pero esquiva, y solo la

depuración del concepto de *mediatización de la política* acometida en la última década (Mazzoleni y Schulz, 1999; Kepplinger, 2002; Schulz, 2004; Strömbäck, 2008) está logrando esclarecerla.

El objetivo de este trabajo es determinar la capacidad de mediatización de la política por parte del periodismo español ejercido en la prensa de referencia, cuya posición central en el ecosistema mediático y en la formación de la opinión pública descansa en la atención preferente que suele dispensar a la actividad política. Para ello se ha llevado a cabo un análisis de contenido de una muestra de la información política publicada entre 1980 y 2010 por los diarios *El País* y *ABC*. El diseño longitudinal propuesto permite observar la evolución del proceso de mediatización a lo largo de un periodo muy amplio de tiempo y comprobar si, en efecto, el paralelismo político-mediático característico del modelo pluralista polarizado en el que teóricamente se encuadra el periodismo español (Hallin y Mancini, 2004) ha comprometido de manera continuada su capacidad para orientar la cobertura informativa de la política desde criterios profesionales autónomos.

MEDIATIZACIÓN DE LA POLÍTICA Y SISTEMAS POLÍTICO-MEDIÁTICOS

MEDIATIZACIÓN, LÓGICA MEDIÁTICA E INTERVENCIONISMO MEDIÁTICO

En una amplia revisión de la literatura científica más reciente, Strömbäck (2008: 229) insiste en la distinción ya propuesta por Mazzoleni y Schulz (1999: 249) entre los conceptos de *mediación* y de *mediatización* de la política. Para Strömbäck (2008: 230), la idea de *mediación* remite estrictamente a la función primordial de los medios como canal para la difusión de mensajes, intermediando así, de forma neutral, entre el sistema político y la ciudadanía. El concepto de *mediatización* apunta, en cambio, a un proceso en el curso del cual los medios pueden ir ganando en influencia sobre la vida política hasta convertirse en instituciones centrales en la regulación de la misma.

La mediatización de la política no sería, por tanto, una situación *de facto* debida a la mera presencia de los medios, sino justamente un proceso cuyo grado de desarrollo podría determinarse atendiendo a cuatro aspectos o dimensiones (Strömbäck, 2008: 234): la relevancia que adquieran los medios como fuente de información política; el nivel de independencia con respecto al poder político en su funcionamiento ordinario; el grado en que la cobertura y el tratamiento informativo de la política se rijan por criterios profesionales autónomos (lógica mediática), al margen, e incluso contra los intereses, necesidades o conveniencias de los actores políticos (lógica política); y, en fin, el grado en que el propio sistema político asuma y adopte las pautas y modos característicos de aquella lógica mediática para asegurarse el acceso a los medios y obtener por esta vía visibilidad pública.

En las democracias parlamentarias contemporáneas, los medios constituyen la principal fuente de información política para la sociedad y las organizaciones

mediáticas operan en un marco de garantías jurídicas (reconocimiento de las libertades de empresa y expresión, ausencia de censura, amparo del secreto profesional, etc.) que, por lo general, las salvaguarda ampliamente de injerencias políticas. Por esta razón, el desarrollo que pueda alcanzar el proceso de mediación de la política en un contexto democrático dependerá, de entrada, del grado en que los medios orienten los contenidos de la información política según una lógica mediática no subordinada a la lógica política. La preeminencia de esa lógica mediática indicaría un incremento de la autonomía profesional de los medios y de su capacidad para influir sobre el sistema político con sus decisiones editoriales (Strömbäck, 2008: 237-238).

En este marco, la noción de lógica mediática es, por tanto, crucial (Strömbäck, 2008: 233) y va asociada a la de *intervencionismo mediático* (*media interventionism*), un concepto referido también al grado en que los contenidos informativos revelan una actitud periodística de intervención activa en los procesos políticos (Strömbäck y Esser, 2009). La investigación más reciente sobre mediación e intervencionismo mediático está atendiendo, principalmente, a dos indicadores para valorar la presencia de esa lógica mediática en la cobertura informativa de la política: los *encuadres* (*frames*) desde los que el periodismo propone una determinada definición o imagen de la vida política, y el *estilo periodístico* de los relatos sobre el acontecer político.

Desde finales de los años ochenta viene observándose en la información política la incorporación de enfoques en los que la atención se desplaza de los *policy issues* a los *political issues* (Patterson, 1993). La información centrada en los *policy issues* contribuye a un encuadre que define la política en términos de contraposición de ideas y propuestas sobre los temas del debate público. Este *encuadre temático* se ajustaría a las necesidades y preferencias de los actores políticos (Strömbäck y Dimitrova, 2011), ya que contribuye a definir públicamente la actividad política en términos de discusión de alternativas sobre los asuntos que afectan a los ciudadanos.

El interés por los *political issues* habría dado lugar, en cambio, a una serie de enfoques menos conniventes con los intereses del sistema político. Así, por ejemplo, el encuadre de la política como *juego estratégico*, centrado en el desvelamiento de las intenciones de los políticos y las tácticas que siguen en la carrera para obtener o conservar el poder (Aalberg *et al.*, 2012); o el de la política como *conflicto* (Strömbäck y Dimitrova, 2006; Van Dalen, 2012a), que hace de las controversias entre formaciones políticas, las disputas internas en los partidos o las pugnas por el liderazgo la materia informativa primordial; o, en fin, el encuadre que favorece la *personalización* de la política (Van Aelst *et al.*, 2012), atendiendo preferentemente no la actividad de las organizaciones (partidos, grupos parlamentarios), sino la de los líderes y portavoces más prominentes, cuya vida privada ha sido, además, ampliamente incorporada al circuito de la noticiabilidad política (Van Dalen *et al.*, 2012).

Por lo que hace al *estilo periodístico* de los relatos políticos, la distinción básica diferencia entre los estilos descriptivo e interpretativo (Salgado y Strömbäck, 2012). El descriptivo es un estilo neutral en el que el periodista se atiene a los elementos meramente factuales de los hechos narrados (qué, quién, cuándo,

dónde y cómo). El estilo interpretativo busca, en cambio, contextualizarlos interrogándose por sus causas y consecuencias probables, intentando responder al *porqué* de lo que sucede. Zaller (1999) identifica un tercer estilo, que denomina escéptico, en el que el periodista se propone desvelar las intenciones y motivos subrepticios de los políticos. Ese estilo escéptico podría derivar incluso hacia uno abiertamente crítico cuando el periodista plantea de manera explícita objeciones y reparos a la acción de los protagonistas políticos.

La emergencia de aquellos encuadres alternativos y la incorporación de estilos más incisivos, o intervencionistas, en el periodismo político responderían a factores endógenos al propio sistema mediático; entre otros, por ejemplo, el incremento de la competencia y la necesidad de hacer más atractivo el relato de la política para atraer a la audiencia (McNair, 2000; Strömbäck y Dimitrova, 2011), o la búsqueda de legitimidad social por parte del periodismo exhibiendo su poder para definir y controlar qué tiene valor informativo, y cómo, en relación con la política (Zaller, 1999). En consecuencia, el predominio en la información de encuadres de estrategia, conflicto y personalización, y de los relatos de tipo interpretativo, escéptico o crítico indicaría la preeminencia de una lógica mediática sobre la lógica política y, por tanto, una alta capacidad del periodismo para mediatizar la política imponiendo en los contenidos informativos pautas, criterios y formatos dictados por criterios y valores decantados por la propia profesión periodística.

MEDIATIZACIÓN Y MODELOS POLÍTICO-MEDIÁTICOS: EL PERIODISMO POLÍTICO EN ESPAÑA

Strömbäck (2008: 234-235) insiste en que esa capacidad del periodismo para mediatizar la política aplicando a los contenidos informativos una lógica mediática antepuesta a la lógica política puede estar sometida a significativas variaciones de grado en función de múltiples factores. Así, el momento o periodo considerado; los diferentes tipos de medio (prensa, televisión, etc.); el estatuto (internacional, estatal, local, etc.) de las instituciones y actores políticos con quienes entran en relación los medios; las coyunturas políticas específicas (normalidad, crisis, situaciones bélicas, etc.); y, por supuesto, las características del sistema político-mediático en el que los medios ejerzan su función informativa, cuestión esta última que ha centrado el esfuerzo comparativo que reclama Strömbäck.

Manejando factores relativos al funcionamiento de los sistemas político y comunicativo en las democracias occidentales, Hallin y Mancini (2004) distinguen tres diferentes modelos político-mediáticos: el *liberal*, característico del mundo anglosajón; el *democrático corporativo*, asentado en los países del norte y del centro de Europa; y el *pluralista polarizado*, propio del ámbito mediterráneo europeo. En breve (Hallin y Mancini, 2004 [2008: 62]), el modelo liberal se caracterizaría por la existencia de una potente industria de medios comerciales políticamente neutrales, con una alta profesionalización y una baja intervención del Estado en la regulación del sistema mediático; en el democrático corporativo se daría una coexistencia de medios comerciales con otros

dependientes de grupos sociales y políticos (pluralismo externo), una alta profesionalización y una intervención estatal activa, pero limitada; y el modelo pluralista polarizado se definiría básicamente por un débil desarrollo histórico de los medios comerciales, la existencia de una prensa de élite muy orientada hacia la información y el comentario político, un alto nivel de alineamiento de los medios con las opciones representadas por los partidos políticos (paralelismo político-mediático) y un papel relevante del Estado en la ordenación del sector comunicativo.

La investigación comparativa está revelando que la capacidad de mediación de la política difiere sustancialmente en función del sistema político-mediático, siendo las actitudes intervencionistas y el predominio de la lógica mediática sobre la lógica política más frecuentes en el modelo liberal que en el democrático corporativo y en el pluralista polarizado (Strömbäck y Dimitrova, 2006; Strömbäck y Luengo, 2008; Strömbäck y Dimitrova, 2011; Van Dalen, 2012a; Van Dalen *et al.*, 2012). Las características del sistema político-mediático español permiten encuadrarlo en este último modelo. La tardía consolidación en España de un sistema de medios estrictamente comercial, no vinculado ni tutelado por el Estado, que no comienza a surgir hasta finales de los setenta tras la dictadura franquista; el igualmente tardío restablecimiento de la libertad de prensa y el consecuente retardo en la profesionalización del periodismo (Ortega, 2003); las políticas de control de los medios activamente desplegadas desde las instituciones del Estado ya en la etapa democrática (Fernández Alonso y Santana, 2000); el alto nivel de paralelismo, que conduce a una fuerte polarización política e informativa (González y Novo, 2011; Ortega, 2011; Casero-Ripollés, 2012); la centralidad de la política en la agenda informativa (López Rabadán y Casero-Ripollés, 2012) y en la jerarquización interna de las redacciones (Martínez Nicolás y Humanes, 2012; Humanes *et al.*, 2013); o, en fin, la pervivencia generalizada entre los periodistas de una actitud *sacerdotal* ante el poder político (Van Dalen, 2012b; Van Dalen *et al.*, 2012), son rasgos característicos de un modelo pluralista polarizado y apuntan, por tanto, a una situación que limitaría la capacidad del periodismo español para mediatizar la política.

Los resultados de algunos trabajos recientes confirman esta expectativa. Strömbäck y Luengo (2008: 559) encontraron diferencias relevantes en los cuadros y estilos periodísticos en la cobertura de las elecciones generales de 2002 en Suecia (modelo democrático corporativo) y 2004 en España. Los medios españoles utilizaron con menor frecuencia un enfoque *conflictivo* de la política, tendieron a centrarse en las actividades de partidos y candidatos, y adoptaron en mayor medida un estilo meramente descriptivo. Los resultados obtenidos por Van Dalen (2012a) en un análisis de contenido de la información política en prensa y televisión (1.306 textos, en el periodo 2007-2008) revelan, por su parte, que la noticiabilidad del Gobierno, por encima del Parlamento y la oposición política, era significativamente mayor en los medios españoles que en los británicos (modelo liberal), daneses y alemanes (modelo democrático corporativo), lo cual iba asociado a un menor recurso al encuadre del *conflicto*. En un trabajo posterior sobre esa misma muestra, pero centrado en la prensa escrita (1.035 textos), Van Dalen *et al.* (2012: 916) concluyen que los periódicos españoles se distinguen del

resto de los europeos analizados por que “las noticias sobre la política son más visibles, están enfocadas menos a menudo en términos de conflicto o de juego, y tienen un tono partidista en relación con los políticos”.

OBJETIVO E HIPÓTESIS

El objetivo de este trabajo es aportar nueva evidencia sobre la capacidad del periodismo español para mediatizar la política orientando la cobertura informativa desde una lógica mediática no supeditada a la lógica política. Los resultados de la investigación previa son coherentes con el comportamiento esperado en un sistema político-mediático de tipo pluralista polarizado, por lo que cabe plantear la hipótesis general de que la información política en los medios españoles responderá en mayor medida a los intereses o necesidades de los actores políticos (lógica política) que a una lógica mediática indicativa de una actitud periodística de intervención activa en la vida política.

No obstante, y a diferencia de los estudios comparativos previos, en este trabajo asumimos que la mediatización es un proceso susceptible de variaciones de grado no solo en función del sistema político-mediático considerado, sino también a lo largo del tiempo (Strömbäck, 2008: 234-235). Es posible, por tanto, que la capacidad de mediatización de la política por parte del periodismo español responda no a un patrón constante, sino a pautas cambiantes, y de ahí que convenga observarla en un lapso temporal lo suficientemente amplio como para advertir las continuidades, pero también los posibles cambios de tendencia que hayan podido producirse.

De acuerdo con este planteamiento, se ha realizado un análisis de contenido longitudinal de la información política publicada entre 1980 y 2010 en la prensa de referencia española, representada por los diarios *El País* y *ABC*. La elección de este tipo de medios es consecuente con que uno de los rasgos característicos del modelo pluralista polarizado sea la existencia de una prensa de élite fuertemente orientada hacia la información y el comentario políticos (Hallin y Mancini, 2004 [2008: 67]), a diferencia de la actitud teóricamente más distante propia del periodismo ejercido en los sistemas liberal y democrático corporativo. Para valorar el peso relativo de las lógicas mediática y política en la información producida por estos diarios, se ha observado el comportamiento de dos de los indicadores recurrentes en la investigación actual sobre este aspecto del proceso de mediatización: los *tipos de encuadre* utilizados por los periodistas para enmarcar los acontecimientos políticos y el *estilo* de los relatos periodísticos. A estos se agregó un tercero, la *atención* al acontecer político en el temario informativo, que consideramos también adecuado para poner de manifiesto la proclividad de los medios a intervenir activamente en los procesos políticos.

Mediante la observación de estos indicadores, y en referencia a la información política en los diarios *El País* y *ABC*, aquella hipótesis general ha sido contrastada atendiendo a las siguientes hipótesis específicas:

H1. Fuertemente orientada hacia la información y el comentario políticos, la prensa española de referencia tenderá a atribuirle una cierta preeminencia en

el temario informativo cotidiano. En consecuencia, la atención dedicada a la política por parte de *El País* y *ABC* se mantendrá constante, sin mostrar cambios significativos a lo largo del periodo analizado.

H2. El recurso a los encuadres *estratégico* y de *conflicto* frente al encuadre *temático* se asocia teóricamente al predominio de una lógica mediática en la cobertura de la política. De acuerdo con su adscripción al modelo pluralista polarizado, en los diarios *El País* y *ABC* predominarán en las últimas tres décadas las informaciones que aborden la actividad política desde un encuadre temático frente a aquellas otras centradas en la estrategia política o el conflicto entre actores políticos.

H3. La adopción de un estilo interpretativo en los relatos políticos implicaría un mayor intervencionismo mediático en los contenidos informativos que el recurso a un estilo descriptivo. La opción por los estilos escéptico o crítico indicaría grados superiores en la aplicación de una lógica mediática en la información. En consecuencia, en el periodo estudiado predominarán en *El País* y *ABC* los relatos descriptivos frente a aquellos de tipo interpretativo, escéptico o crítico.

PROCEDIMIENTO PARA LA OBTENCIÓN DE DATOS

MEDIOS SELECCIONADOS

Para el contraste de estas hipótesis se analizó una muestra de la información política publicada por dos cabeceras adscritas a la categoría de prensa de referencia, los diarios *El País* y *ABC*. Esta elección obedece a consideraciones de tipo instrumental, ya que son los dos únicos periódicos españoles que cubren íntegramente las tres décadas analizadas, pero, sobre todo, a su condición de medios representativos de los diversos estilos profesionales y posicionamientos editoriales en el periodismo político español.

El País comienza a editarse en 1976, en el momento de la transición a la democracia, con una orientación editorial progresista, situado ideológicamente en la posición de una izquierda moderada, y abandera desde su fundación la renovación de las prácticas y usos en el periodismo español para acercarlos a los estándares profesionales de la prensa de élite anglosajona (separación de hechos y opiniones, pluralidad de fuentes informativas, etc.). Fundado en 1903, *ABC* es un periódico conservador identificado con los valores representados por las instituciones españolas más tradicionales (la Monarquía, el Ejército) y tributario de una concepción *literaria* del periodismo que, no obstante, ha ido modernizándose con el paso del tiempo (Montero *et al.*, 2008).

MUESTRA Y UNIDAD DE ANÁLISIS

Los datos se obtuvieron de una muestra de la información política publicada entre 1980 y 2010 en las ediciones en papel de *El País* y *ABC*. Para ello, se seleccionaron los años inicial e intermedio de cada una de las tres décadas y se

extrajeron aleatoriamente dos semanas naturales correspondientes a cada uno de los semestres de esos años, hasta completar 14 semanas. Por *información política* entendemos cualquier texto que, independientemente de su género periodístico (noticia, reportaje, breve, entrevista, artículo de opinión o foto-noticia), fuera publicado en las secciones de *Nacional*, o *España*, o *Política*, y que constituyen la unidad de análisis de este trabajo. No fueron incorporadas a la muestra las informaciones sobre procesos electorales, periodos excepcionales en los que las lógicas mediática y política se alteran sensiblemente (Walgrave y Van Aelst, 2006). Con este procedimiento se identificaron 3.802 unidades, según la distribución por año y diario recogida en la tabla 1.

Tabla 1. Datos muestrales (número de textos y porcentaje correspondiente a cada año)

	1980	1985	1990	1995	2000	2005	2010	Total
El País	217 49,9	318 58,9	275 51,7	325 56,7	416 58,6	269 44,8	234 56,9	2054 54,0
ABC	218 50,1	222 41,1	257 48,3	248 43,3	294 41,4	332 55,2	177 43,1	1748 46,0
Total	435	540	532	573	710	601	411	3.802

Para contrastar la primera de las hipótesis (H1), relativa a la atención dedicada a la política, se tomaron en consideración las 3.802 unidades muestrales. Para el análisis de los encuadres (H2) y los estilos periodísticos (H3) se optó, sin embargo, por excluir los artículos de opinión y las foto-noticias, por lo que el contraste de las hipótesis correspondientes se basa en datos obtenidos de las 3.180 unidades muestrales estrictamente informativas. Los artículos de opinión fueron excluidos porque, a diferencia de los textos informativos, no son generados en aplicación de decisiones (encuadres, estilos) estrictamente vinculadas a criterios de profesionalidad periodística; y las foto-noticias, por las dificultades para identificar en este tipo de material marcadores semánticos referidos a encuadres y estilos periodísticos en el sentido en que se manejan en este trabajo.

INSTRUMENTO Y CRITERIOS DE CODIFICACIÓN

La ficha general para el análisis de contenido contiene 37 variables referentes a distintos elementos de la información política, de las que solo utilizamos aquí las referidas a los indicadores empleados:

Atención a la política. Se ha observado la distribución temporal del número total de textos sobre política publicados por *El País* y *ABC* entre 1980 y 2010, independientemente del género periodístico al que pudieran adscribirse.

Tipos de encuadre. Se establecieron siete categorías, distinguiendo entre encuadres temático, estratégico, de conflicto, de personalización y de vida privada. Cada uno de esos encuadres se codificó como una variable dicotómica (0-1)

en la que se medía su presencia o ausencia en los textos. Se registró el encuadre *temático* cuando se incluían referencias a posiciones o alternativas en torno a temas del debate político; *estratégico*, cuando se desvelaban acciones instrumentales en la pugna política por obtener o conservar el poder; de *conflicto*, cuando se aludía a controversias o desacuerdos; de *personalización*, cuando se enfatizaba el protagonismo de un determinado actor político; y de *vida privada*, cuando se recogían datos o situaciones (aficiones, rasgos de carácter, etc.) ajenas al desempeño público de los políticos.

Estilo periodístico. Se establecieron cuatro categorías excluyentes, distinguiendo entre estilos descriptivo, interpretativo, escéptico y crítico. En la opción de estilo *descriptivo* se codificaron aquellos textos en los que se relatan los acontecimientos sin incluir referencias que permitan contextualizar sus causas o consecuencias. La inclusión de tales elementos indicaría la adopción de un estilo *interpretativo*. El desvelamiento de las intenciones de los actores políticos sería ya propio de un estilo *escéptico*, y la expresión abierta de objeciones a la acción política, de un estilo *crítico*.

FIABILIDAD

La obtención de los datos fue realizada por dos codificadores, que fueron previamente entrenados en los criterios de codificación. Para determinar la fiabilidad del proceso, se codificó doblemente el 10% de las unidades de análisis, extraído de manera aleatoria. El cálculo de la *pi* de Scott fijó un valor medio de acuerdo entre codificadores del 0.74 para la variable *encuadres* y del 0.88 para la variable *estilos periodísticos*, niveles considerados óptimos para la validez de los resultados obtenidos.

RESULTADOS

LA POLÍTICA EN EL TEMARIO INFORMATIVO

La adecuada valoración de la atención mediática a la política requeriría observar el peso relativo de la información política en los temarios de *El País* y *ABC* en comparación con la referida a otros ámbitos (economía, justicia, ciencia, cultura, deportes, etc.). En cualquier caso, el comportamiento en el tiempo de este solo indicador depara también resultados interesantes. Los datos de la tabla 1, representados para ambos diarios en el gráfico 1, muestran una evolución del número de textos en la que se aprecian dos claros puntos de inflexión: a comienzos del nuevo siglo, cuando alcanza su punto máximo una progresión iniciada a mediados de los noventa; y desde la segunda mitad de la primera década de los años 2000, en la que se inicia una tendencia a la baja en la atención periodística a la política, como sugiere la continuidad en 2010 del patrón que comienza a detectarse en 2005.

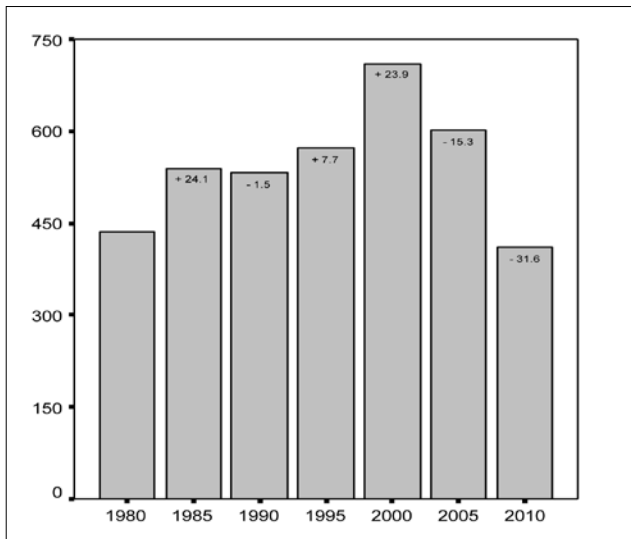


Gráfico 1. Evolución de la atención a la política en *El País* y *ABC* (número de textos y porcentaje de aumento o disminución con respecto al año precedente).

En las dos décadas transcurridas entre 1980 (435 textos) y 2000 (710 textos), la presencia de la información política en los temarios de estos periódicos siguió una pauta siempre ascendente (excepto un ligero estancamiento a inicios de los noventa), con un incremento de casi el 40% entre uno y otro puntos muestrales. Probablemente, las circunstancias políticas de ese periodo puedan explicar este comportamiento. Tomando como referencia el volumen de la información política en 1980, el lustro siguiente (1980-1985) es una época convulsa en el sistema político español, con la descomposición progresiva del partido entonces en el Gobierno (Unión de Centro Democrático), la incertidumbre que siguió al intento de golpe de Estado de febrero de 1981 y la victoria electoral del Partido Socialista Obrero Español en octubre de 1982, que abre un largo periodo de estabilidad gubernamental en la década siguiente (1985-1995) por las sucesivas victorias electorales de este partido. Las expectativas del primer acceso al gobierno del Partido Popular (1996), revalidadas en las elecciones de 2000, y probablemente también la inercia político-mediática de la conflictiva última legislatura (1993-1996) de mayoría socialista (Fernández Alonso y Santana, 2000) podrían explicar el significativo repunte de la atención informativa a la política en el último lustro de la década de los noventa.

El resultado obtenido parece indicar que, hasta la entrada del nuevo siglo, ambos diarios modularon su atención al sistema político en función de la dinámica que este iba imponiendo (la convulsión de 1980-1985, la estabilidad de 1985-1995, las expectativas de cambio de 1995-2000), un factor exógeno que apuntaría a una limitada autonomía de los medios analizados con respecto a la cadencia e intensidades marcadas por las propias instituciones políticas. La consonancia de ambos periódicos, con volúmenes de información política similares (véase la tabla 1), indica que estaríamos ante un fenómeno de sistema mediático y no ante la opción particular de alguno de estos medios.

Sin embargo, esta pauta de incremento continuado de la atención a la política entre 1980 y 2000 cambia abruptamente en el punto muestral correspondiente a

2005 y parece ser ya un patrón consolidado en 2010. En el lustro que va de 2000 a 2005, el volumen de la información política en estos diarios cae un 15%, y en el siguiente (2005-2010), otro 30%, lo que hace que la diferencia entre el inicio y el final de este periodo (2000-2010) sea de más del 40%. Esa primera década del siglo XXI fue también políticamente convulsa en España, con decisiones tan controvertidas como el apoyo gubernamental a la invasión de Irak, en 2003, que polarizó radicalmente a la opinión pública española; los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid en plena campaña electoral; la inesperada derrota del Partido Popular en esos comicios; el retorno del PSOE al gobierno en un ambiente de crispación por las circunstancias de su victoria electoral; y el arranque de la actual crisis económica a finales de 2008. Si es plausible sostener que la atención a la política en el periodo 1980-2000 indicaría una especie de *acomodo* del temario informativo a dinámicas exógenas generadas por el propio sistema político, esta misma intensidad objetiva parece darse también entre 2000 y 2010, y sin embargo el comportamiento mediático observado es radicalmente distinto y también consonante en ambos diarios.

Entre los factores que podrían explicar este comportamiento en la década 2000-2010, quizá sea necesario atender a la crisis del modelo de negocio tradicional de las empresas periodísticas por el impacto de la digitalización, que ha conducido a una pérdida de lectores, y por tanto de publicidad, en beneficio de las ediciones en internet; o la reorientación general de los contenidos informativos de la prensa para ganar un nuevo perfil de lectorado potenciando áreas tradicionalmente tenidas por secundarias (sociedad, ciencia, cultura, etc.) en comparación con la política y la economía; o la misma incidencia de la crisis económica desde finales de esta etapa, que ha llevado a reducir las plantillas y, por tanto, la capacidad de producción informativa de los medios. Todos estos factores pueden haber contribuido a un descenso en el volumen general de la información periodística difundida por los medios españoles en los años 2000 y también, por supuesto, de la información política. Pero es posible también que esta significativa pérdida de visibilidad mediática de la política entre 2000 y 2010 (del 40%, recordamos) esté revelando una tendencia del periodismo español a corregir la fuerte presencia tradicional de la actividad política en el temario informativo.

ENCUADRES MEDIÁTICOS Y ESTILOS PERIODÍSTICOS

Los resultados de la tabla 2 muestran que el encuadre predominante en las informaciones de *El País* y *ABC* en todos los puntos muestrales del periodo analizado es el de que la actividad política se expresa, fundamentalmente, en los *temas del debate político* (los *policy issues*). Es decir, informar sobre política es para estos diarios poner de manifiesto las posiciones de los actores políticos sobre los asuntos sometidos a discusión y decisión, y más del 60% de los textos correspondientes a las tres décadas analizadas contiene este enfoque. Se trata, por tanto, de una constante en la información política de estos periódicos, aunque desconocemos si el descenso que se aprecia en 2010 indica o no tendencia alguna, aunque ese año registre, en efecto, el porcentaje más bajo toda la serie.

Tabla 2. Encuadres informativos sobre la política (porcentajes y residuos tipificados corregidos)

El texto contiene referencias a...	1980	1985	1990	1995	2000	2005	2010	Total
Temas del debate político $X^2 = 29,288$ $p \leq .004$	60,5 - 1,6	64,6 0,4	70,5 3,4	64,4 0,3	60,6 - 2,0	65,9 1,1	60,1 - 1,7	63,9
Conflicto político $X^2 = 65,121$ $p \leq .000$	25,5 - 5,2	38,0 0,6	32,3 - 2,3	31,1 - 3,1	41,8 3,1	40,8 2,2	46,5 4,3	36,8
Estrategia política $X^2 = 35,342$ $p \leq .000$	26,9 0,9	28,5 2,0	29,7 2,6	26,4 0,8	23,7 - 1,0	16,5 - 5,3	26,0 0,5	25,1
Personalización $X^2 = 67,357$ $p \leq .000$	9,7 - 4,1	11,3 - 3,5	13,7 - 1,8	20,6 2,9	18,7 1,8	15,1 - 1,0	26,3 5,7	16,5
Vida privada de los políticos $X^2 = 3,237$ $p \leq .779$	0,7 - 0,3	0,6 - 0,7	0,9 0,3	0,9 0,2	1,3 1,5	0,5 - 0,9	0,7 - 0,2	0,8

El resto de los encuadres tiene, sistemáticamente, una presencia menor: el enfoque de la política como *conflicto*, incluido en el 35% de los 3.180 textos analizados; el centrado en las *estrategias* de los actores políticos, en el 25%; el de *personalización*, en torno al 15%; y el de *vida privada*, en un porcentaje casi testimonial. Lo significativo es, sin embargo, la pauta general observada. Los residuos tipificados corregidos³ permiten comprobar que desde comienzos de los años 2000 se produce un cambio de tendencia en el recurso al conflicto como un marco interpretativo cada vez más usual en la información política, presente en más del 40% de los textos correspondientes a cualquiera de los tres puntos muestrales de ese periodo (2000, 2005 y 2010).

Este cambio no puede explicarse en términos de una mera reacción periodística al supuesto incremento de la conflictividad ambiente, si tenemos en cuenta que el principal acontecimiento generador de la misma en el lustro 2000-2005 fue, sin duda, el ataque terrorista de septiembre de 2001 en Estados Unidos y la escalada bélica que culminó con la invasión de Irak en marzo de 2003, un proceso que se trasladó a todos los países occidentales y polarizó notablemente a sus sistemas político y mediático, y a la opinión pública (Martínez Nicolás y Humanes, 2009). Eso no puede explicar, obviamente, el incremento del encuadre de conflicto en la información publicada en 2000 y tampoco el dato relativo a 2005, ya alejado del momento álgido de la primavera de 2003, aunque algo menos de su repercusión directa en España con los atentados de marzo de 2004.

En 2010, ese patrón se consolida, y se acentúa incluso notablemente, quizá por la indudable conflictividad social y política que siguió a la abrupta constatación del impacto de la crisis económica en España desde mayo de 2010, y en particular el episodio de la crisis de la deuda soberana (la *prima de riesgo*). Pero, como vemos, la tendencia periodística a potenciar un enfoque del proceso político ordinario desde un encuadre de conflicto comenzó una década atrás, y este es un dato que parece indicar más una opción profesional que una mera reacción a factores exógenos. Este argumento queda reforzado, además, por el

significativo repunte del encuadre de estrategia política en 2010 con respecto a 2005; y al comportamiento del encuadre de personalización, con una pauta al alza que arranca a mediados de los noventa, se estanca en el primer lustro de los años 2000 y repunta inusitadamente para alcanzar en 2010 el máximo valor en la serie histórica.

En cuanto a los estilos periodísticos adoptados en la información política por los diarios *El País* y *ABC*, los resultados (véase la tabla 3) muestran el predominio de un estilo descriptivo para el total de las 3.180 informaciones analizadas, cuyo porcentaje medio para el conjunto del periodo supera el 60% de los textos, mientras que solo en alrededor del 25% prevalece el estilo interpretativo, y ya en porcentajes relativamente bajos, los estilos escéptico o crítico. Pero la tendencia en contrario desde a mediados de la década de los noventa es también evidente.

Tabla 3. Estilos periodísticos en la información política (porcentajes y residuos tipificados corregidos)

	1980	1985	1990	1995	2000	2005	2010	Total
Descriptivo	76,3 6,2	75,6 6,2	68,2 3,0	62,5 0,2	57,5 -2,4	55,7 -3,4	35,8 -10,4	62,1
Interpretativo	13,2 -5,4	15,0 -4,8	18,7 -2,9	29,0 2,7	29,3 3,1	28,1 2,4	34,6 4,8	24,0
Crítico	9,4 1,3	7,2 -0,5	6,9 -0,7	3,9 -3,3	7,1 -0,7	6,8 -0,9	15,7 5,7	7,8
Escéptico	1,0 -4,5	2,2 -3,7	6,1 0,0	4,6 -1,5	6,1 0,0	9,4 3,5	13,9 6,3	6,1

$\chi^2 = 251,046$ $p \leq .000$

Los residuos tipificados corregidos muestran un declive muy significativo de las informaciones políticas netamente descriptivas desde el inicio de los años 2000, hasta llegar a un porcentaje comparativamente bajo en 2010, de tan solo un tercio de los 411 textos correspondientes a ese año, un descenso del 20% con respecto al punto muestral precedente (2005). Paralelamente, se acentúa en ese periodo la tendencia hacia un periodismo político de intención más interpretativa, iniciada ya a mediados de los noventa, pero que prácticamente iguala en 2010, también con un tercio del total, el registro de textos descriptivos. Y en consonancia con esta pauta, las actitudes ya no interpretativas, sino abiertamente críticas y escépticas, se incrementan igualmente desde la segunda mitad de los años 2000. De hecho, 2010 es el primero de los años de la serie histórica en el que el cómputo conjunto de los textos periodísticos con orientaciones interpretativa, crítica o escéptica sobre la actividad política supera ampliamente a los meramente descriptivos, en una proporción de 65% a 35%, lo cual indica una mayor propensión intervencionista del periodismo español en el ámbito de la política.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

De acuerdo con la tipología propuesta por Hallin y Mancini (2004), el periodismo español se adscribe a un modelo pluralista polarizado cuyo característico paralelismo político-mediático implicaría una limitada capacidad para mediatizar la política orientando la cobertura informativa sobre este ámbito desde criterios profesionales no subordinados a los intereses, necesidades o conveniencias de los actores políticos. En este trabajo hemos contrastado esta hipótesis general observando la evolución del comportamiento de tres indicadores (atención, encuadres mediáticos y estilos periodísticos en relación con la política) a lo largo de un periodo temporal amplio (1980-2010), con tal de advertir las continuidades y los cambios que puedan haberse producido a lo largo del tiempo.

Los resultados confirman esta hipótesis, por cuanto el grado de mediatización de la política ejercido por la prensa española de referencia se sitúa en la línea de lo esperado en el marco de un modelo pluralista polarizado, pero revelan igualmente algunas tendencias recientes que indicarían una cierta ganancia de autonomía de los medios analizados a la hora de manejar la noticiabilidad y el tratamiento informativo de la política. En efecto, en los últimos treinta años los diarios *El País* y *ABC* han abordado este ámbito preferentemente desde un encuadre temático, que contribuye a definir la actividad política en términos de contraposición de ideas o propuestas sobre los asuntos públicos. Por el contrario, los encuadres centrados en el conflicto, las estrategias políticas, la personalización o la vida privada de los actores políticos, teóricamente vinculados a un mayor grado de intervencionismo mediático, han tenido una presencia ostensiblemente menor. De igual modo, el estilo descriptivo en el relato del acontecer político predomina a lo largo de las tres décadas analizadas sobre aquellos otros estilos de carácter más incisivo, de tipo interpretativo, crítico o escéptico.

Sin embargo, el comportamiento de estos indicadores a lo largo de la serie histórica permite apreciar también un significativo cambio de tendencia desde, al menos, el inicio de los años 2000. La atención a la actividad política en el temario informativo desciende un 40% entre 2000 y 2010; se incrementa notablemente en ese mismo periodo el recurso a encuadres de conflicto, estrategia y personalización en los relatos políticos; y, sobre todo, decrecen las informaciones tributarias de un estilo descriptivo al tiempo que aumentan aquellas en las que el periodismo muestra una actitud interpretativa, que prácticamente igualan en porcentaje a las descriptivas en 2010, y también las abiertamente críticas y escépticas.

Este cambio de tendencia hacia el reforzamiento de la lógica mediática y un mayor intervencionismo en la cobertura de la política refuerza la idea de que hacia mediados de los noventa puede darse por concluido el largo periodo de cooperación entre medios e instituciones políticas instaurado desde el inicio de la transición democrática en España para dar paso a ese otro modo de relación que Ortega (2003) ha caracterizado con la expresión de “antagonistas complementarios”. Probablemente haya contribuido también a este cambio la transformación del sistema mediático español iniciada a comienzos de esa década de los noventa, con la ruptura del monopolio televisivo estatal y la irrupción de

las televisiones privadas. Como se ha observado en referencia a otros ámbitos político-mediáticos (McNair, 2000), la apertura del sistema de medios hacia el comercialismo exagera la competencia por los recursos publicitarios y, en el ámbito específico del periodismo, conduce a potenciar la aplicación de criterios profesionales guiados por la necesidad de atraer audiencias (encuadres de conflicto, de personalización, etc.) y de distinguirse de los medios competidores (relatos interpretativos, críticos o escépticos, de carácter más incisivo que los meramente descriptivos).

Por otra parte, algunos estudios recientes indican que la profesión periodística en España respondería actualmente a prácticas, actitudes y valores encuadrables en lo que Hanitzsch *et al.* (2011) denominan “cultura periodística occidental”, por lo que resulta también plausible atribuir aquellas tendencias observadas a un incremento de la profesionalización en el periodismo español. A esta misma conclusión conduce el trabajo de Casero-Ripollés y López Rabadán (2013) sobre la gestión de fuentes informativas en la prensa española de referencia en los últimos treinta años, en que el aumento del número, la diversidad y la correcta identificación de las fuentes citadas apuntarían también una progresiva profesionalización del periodismo español.

En definitiva, por lo que hace a su capacidad para orientar los contenidos de la información política desde una lógica mediática, el periodismo español sigue las pautas propias del modelo pluralista polarizado, pero desde la segunda mitad de los noventa parece estar corrigiendo ese patrón de comportamiento editorial. Esta conclusión no es necesariamente contradictoria con los resultados de la investigación previa, en la que por lo general aparece inequívocamente asociado a ese modelo pluralista polarizado. No obstante, hay que tener en cuenta que, a diferencia de este, esos trabajos previos se han planteado con diseños comparativos sobre las actitudes y roles profesionales (Van Dalen, 2012b; Van Dalen *et al.*, 2012) o la cobertura informativa (Strömbäck y Luengo, 2008; Van Dalen, 2012a; Van Dalen *et al.*, 2012) en diferentes sistemas político-mediáticos. En consecuencia, es posible, como concluimos aquí, que el periodismo español haya ganado en el periodo más reciente en capacidad para mediatizar la política e incrementado su autonomía con respecto al sistema político, pero que, en una perspectiva comparada, no alcance todavía los niveles usuales en el periodismo ejercido en los modelos liberal y democrático corporativo.

En cualquier caso, los resultados de otros estudios recientes están apuntando a la necesidad de revisar en detalle esa especie de automatismo en que a menudo se incurre al adscribir los sistemas político-mediáticos a los modelos propuestos por Hallin y Mancini (2004). Así, Humanes *et al.* (2013) han demostrado que el paralelismo político-mediático no operaría de un modo lineal y sistemático en el periodismo televisivo español, sino que “coexisten diferentes gradaciones de pluralismo interno y externo en función del perfil de la cadena y de la estrategia de negocio del grupo de comunicación” (Humanes *et al.*, 2013: 279). Del mismo modo, las conclusiones que hemos obtenido aquí sobre el grado de aplicación de una lógica mediática en la información política serían válidas para la prensa de referencia general, pero no necesariamente para otro tipo de productos periodísticos.

Manuel Martínez Nicolás (manuel.martinez.nicolas@urjc.es) es profesor en la Universidad Rey Juan Carlos (URJC), donde imparte materias de metodología de la investigación. Anteriormente, fue profesor en la Universitat

Autònoma de Barcelona (UAB, 1990-1996) y en la Universidad de Santiago de Compostela (USC, 1996-2003), en la que dirigió el Grupo de Investigación sobre Comunicación, Democracia y Ciudadanía (CoDeC, 2001-2003).

María Luisa Humanes (marialuisa.humanes@urjc.es) es profesora de teoría y métodos de investigación en comunicación en la Universidad Rey Juan Carlos. Anteriormente fue profesora en las universidades Complu-

tense de Madrid (1996-1997) y de Salamanca (1997-2003). Es especialista en Investigación Social Aplicada y Análisis de Datos por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS, 2008-2009).

Enric Saperas Lapiedra (enric.saperas@urjc.es) es profesor de Teorías de la Comunicación en la Universidad Rey Juan Carlos y también lo fue en la Universitat Autònoma de Barcelona (1982-1990) y en la Universitat Pompeu Fabra (1991-2001). Es director del máster en

Investigación Aplicada a la Comunicación, implantado en el curso 2010-2011 (www.geac.es/master-investigacion-aplicada/), en el que imparten docencia los tres autores, y del Grupo de Estudios Avanzados en Comunicación (GEAC_www.geac.es) desde su fundación en 2003.

Notas

¹ Este trabajo forma parte del proyecto de del Grupo de Estudios Avanzados de Comunicación (GEAC) *Culturas profesionales del periodismo político en España*, financiado por el Plan Nacional de I+D+i (CSO2009-11029/CPOL).

² Para una reciente revisión, véanse los trabajos en *Communication Theory*, 23 (3), 2013.

³ Los valores z (residuos tipificados co-

rregidos) muestran qué casillas de la tabla de contingencia son las responsables de la asociación entre variables (en el caso de las tablas 2 y 3, entre los tipos de encuadre y estilos periodísticos, respectivamente, y cada uno de los años incluidos en la muestra). En este trabajo se consideraron estadísticamente significativos los residuos con valores $\geq 1,96$.

Bibliografía

Aalberg, T.; Strömbäck, J.; De Vreese, C.H. (2012). "The Framing of Politics as Strategy and Game: A Review of Concepts, Operationalizations and Key Findings". *Journalism*, 13 (2), p. 162-178.

Blumler, J.G.; Kavanagh, D. (1999). "The

Third Age in Political Communication: Influences and Features". *Political Communication*, 16 (3), p. 209-230.

Casero-Ripollés, A. (2012). "El periodismo político en España: algunas características definitorias". En: Casero-Ripollés, A. (ed.). *Perio-*

dismo político en España: concepciones, tensiones y elecciones. Tenerife: Sociedad Latina de Comunicación Social, p. 19-46.

Casero-Ripollés, A.; López Rabadán, P. (2013). "La gestión de fuentes informativas como criterio de calidad periodística". En: Gómez Mompert, J.L.; Gutiérrez Lozano, J.F.; Palau, D. (eds.). *La calidad periodística. Teorías, investigaciones y sugerencias profesionales*. Barcelona/Castellón/Valencia: Servicio de Publicaciones UAB/UJI/UPF/UV, p. 73-90.

Fernández Alonso, I.; Santana, F. (2000). *Estado y medios de comunicación en la España democrática*. Madrid: Alianza.

González, J.J.; Novo, A. (2011). "The Role of the Media Agenda in a Context of Political Polarization". *Comunicación y Sociedad*, 24 (2), p. 131-147.

Hallin, D.C.; Mancini, P. (2004). *Sistemas mediáticos comparados. Tres modelos de relación entre los medios de comunicación y la política*. Barcelona: Hacer, 2008.

Hanitzsch, T. [et al.] (2011). "Mapping Journalism Cultures across Nations. A Comparative Study in 18 Countries". *Journalism Studies*, 12 (3), p. 273-293.

Humanes, M.L.; Martínez Nicolás, M.; Saperas, E. (2013). "Political Journalism in Spain. Practices, Roles and Attitudes". *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 19 (2), p. 715-731.

Humanes, M.L. [et al.]. (2013). "Pluralismo y paralelismo político en la información televisiva en España". *Revista Latina de Comunicación Social*, 68, p. 566-581.

Kepplinger, H.M. (2002). "Mediatization of Politics: Theory and Data". *Journal of Communication*, 54 (2), p. 972-986.

López Rabadán, P.; Casero-Ripollés, A. (2012). "La evolución de la agenda mediática española (1980-2010). Un análisis longitudinal de la portada de la prensa de referencia". *Revista Latina de Comunicación Social*, 67, p. 470-493.

Martínez Nicolás, M.; Humanes, M.L. (2009). "La gestión informativa del debate sobre la guerra de Irak en la prensa de referencia

internacional". *Sistema. Revista de Ciencias Sociales*, 210, p. 71-97.

—. (2012). "Culturas profesionales del periodismo político en España. El discurso de los periodismo sobre la política y la funciones políticas de los medios". En: Casero-Ripollés, A. (ed.). *Periodismo político en España: concepciones, tensiones y elecciones*. Tenerife: Sociedad Latina de Comunicación Social, p. 47-64.

Mazzoleni, G.; Schulz, W. (1999). "«Mediatization» of Politics: A Challenge for Democracy?". *Political Communication*, 16 (3), p. 247-261.

McNair, B. (2000). *Journalism and Democracy. An Evaluation of the Political Public Sphere*. Londres: Routledge.

Montero, M.; Rodríguez Virgili, J.; García Ortega, C. (2008). "La construcción mediática de la comunidad política. La prensa en la transición española a la democracia". *Palabra Clave*, 11 (2), p. 293-309.

Ortega, F. (2003). "Periodistas y políticos. Una simbiosis compleja". *Telos*, 54, p. 71-83.

—. (2011). *La política mediatizada*. Madrid: Alianza.

Patterson, T.E. (1993). *Out of Order*. Nueva York: Alfred A. Knopf.

Salgado, S.; Strömbäck, J. (2012). "Interpretive Journalism: A Review of Concepts, Operationalizations and Key Findings". *Journalism*, 13 (2), p. 144-161.

Schulz, W. (2004). "Reconstructing Mediatization as an Analytical Concept". *European Journal of Communication*, 19 (1), p. 87-101.

Strömbäck, J. (2008). "Four Phases of Mediatization: An Analysis of the Mediatization of Politics". *The International Journal of Press/Politics*, 13 (3), p. 228-246.

Strömbäck, J.; Dimitrova, D.V. (2006). "Political and Media Systems Matter: A Comparison of Election News Coverage in Sweden and the United States". *The International Journal of Press/Politics*, 11 (4), p. 131-147.

—. (2011). "Mediatization and Media Interventionism: A Comparative Analysis

of Sweden and the United States". *The International Journal of Press/Politics*, 16 (1), p. 30-49.

Strömbäck, J.; Esser, F. (2009). "Shaping Politics: Mediatization and Media Interventionism". En: Lundby, K. (ed.). *Mediatization. Concept, Changes, Consequences*. Nueva York: Peter Lang Publishing, p. 205-223.

Strömbäck, J.; Luengo, Ó.G. (2008). "Polarized Pluralist and Democratic Corporatist Models. A Comparison of Election News Coverage in Spain and Sweden". *The International Communication Gazette*, 70 (6), p. 547-562.

Swanson, D.L. (1992). "The Political-Media Complex". *Communication Monographs*, 29.

Van Aelst, P.; Sheafer, T.; Stanyer, J. (2012). "The Personalization of Mediated Political Communication: A Review of Concepts, Operationalizations and Key Findings". *Journalism*, 13 (2), p. 203-220.

Van Dalen, A. (2012a). "Structural Bias in Cross-National Perspective: How Political Sys-

tems and Journalism Cultures Influence Government Dominance in the News". *The International Journal of Press/Politics*, 17 (1), p. 32-55.

—. (2012b). "The People behind the Political Headlines: A Comparison of Political Journalists in Denmark, Germany, the United Kingdom and Spain". *The International Communication Gazette*, 74 (5), p. 464-483.

Van Dalen, A.; De Vreese, C.H.; Albæk, E. (2012). "Different Roles, Different Content? A Four-Country Comparison of the Role Conceptions and Reporting Style of Political Journalists". *Journalism*, 13 (7), p. 903-922.

Walgrave, S.; Van Aelst, P. (2006). "The Contingency of the Mass Media's Political Agenda Setting Power: Toward a Preliminary Theory". *Journal of Communication*, 56 (1), p. 88-109.

Zaller, J.R. (1999). *A Theory of Media Politics. How the Interests of Politicians, Journalists, and Citizens Shape the News*. Chicago: University of Chicago Press.

